

don de la teología y la hermenéutica de la huella»; Franz J. Wetz acerca de «Ciencia y provocación. Vías hacia una hermenéutica existencial de la naturaleza» (pp. 113-157). En concreto, D'I-santo se limita a hacerse eco del escepticismo de Derrida y del propio Vattimo; Wetz es también un escéptico, que se resigna a la alienación de lo humano que provocan aparentemente las ciencias naturales, para refugiarse en un existencial «encogimiento de hombros» que restaría seriedad a dichos resultados indeseables.

En definitiva, si «el regreso de Dios» se limitara a los hechos culturales que se contemplan en este volumen, un observador imparcial podría aventurar que dicho regreso apenas merecería una breve nota anecdótica en una página perdida de alguna revista cultural.

José Miguel Otero

Franz ROSENZWEIG, *La estrella de la Redención*, Sígueme, Salamanca 1997, 508 pp., 14 x 22, ISBN 84-301-1348-7.

Aunque, por motivos de lejanía de su contexto cultural, todavía resulta poco conocido en España, Franz Rosenzweig (1886-1929) es uno de los pensadores más interesantes del siglo XX. A una biografía intensa y breve, en la que se refleja un momento histórico complejo, se une la búsqueda intuitiva y apasionada de orientaciones en una época desconcertada.

Pertenece a una minoría judía culta, que, después de la emancipación legal de mediados del XIX, hace un colosal esfuerzo de integración, y consigue hacerse presente en todas las encrucijadas del pensamiento germánico. Gracias a esto, muchos jóvenes judíos de la siguiente generación pueden gozar de

un estatus económico desahogado y de una excelente educación en muchos campos: filosofía, arte, ciencias, historia y música. Ese *humus* da como fruto algunos genios (Einstein) y una notable pléyade de personas cultísimas (Popper, Gombrich...). Pero la integración produce también una pérdida de identidad religiosa. Rosenzweig nace y vive en este contexto; con una fuerte inquietud intelectual, en un clima culto y burgués, experimenta, desde muy joven, un renacimiento religioso que le lleva a ahondar en sus propias raíces.

Desde entonces, se sitúa como un pensador fundamentalmente religioso, es decir, que mira los acontecimientos desde la perspectiva de una fe judía, muy empapada de puntos de vista cristianos. El panorama cultural del primer tercio de siglo está dominado por una lucha ideológica, donde se mueven, por un lado los racionalistas ilustrados de corte liberal; y, por otro, el pensamiento totalitario socialista (nacionalista o internacionalista), con una inspiración hegeliana de fondo. Rosenzweig, fuertemente insertado en la tradición de pensamiento alemana, es de los que sienten la necesidad de refundar la visión del mundo, del hombre y de la sociedad. Intenta un viaje hacia las profundidades y quiere sustituir las categorías a las que había llegado la filosofía alemana (sobre todo, Hegel, sobre el que había hecho su tesis) por las categorías judeocristianas. Su aspiración era provocar una «revolución copernicana» del pensamiento. Quiere recuperar un nuevo sentido común inspirado por la revelación judeocristiana. Hay que mirar el mundo desde arriba, desde lo que se nos ha dicho.

La estrella de la Redención fue escrito en las trincheras de los Balcanes adonde fue movilizado durante la guerra del 14, y publicado en 1921. Se compone de

tres partes o tres libros: I. *Los elementos o el perpetuo antemundo*; II. *La ruta o el mundo siempre renovado*; III. *La figura o el supramundo eterno*. La primera es una descripción de Dios, del mundo y del hombre (el yo), intentando valorar las categorías con que piensa y sus limitaciones. La segunda parte quiere mostrar la novedad que introducen en la forma de pensar la fe en la creación, revelación y redención. La tercera consiste en un tomar conciencia de la apertura que todo tiene hacia la trascendencia.

Estamos ante un libro bastante difícil. Está escrito a modo de discurso, con sucesivos añadidos y desarrollos. Podríamos decir que su estilo recuerda en parte a la exposición tipo fuente de Kierkegaard, en parte a la exégesis ampliativa rabínica que encontramos, a veces, en el Talmud, y, en parte, a la reflexión teológica de tendencia globalizante de Von Balthasar. Recurre constantemente a la alegoría y reflexiona, a la manera rabínica pero en un contexto filosófico, usando como lenguaje simbólico los hechos y las figuras bíblicas y cristianas. La figura de Cristo está constantemente presente, aunque más como fuente de significado, que en su realidad histórica. Así, a costa de una cierta vaguedad, logra intuiciones audaces y proporciona puntos de vista inéditos sobre el mundo, el hombre y la historia. Es el mérito que ha tenido. Algunos autores, como Lévinas, se reconocen deudores de muchos de sus chispazos (p.ej. sobre «el rostro del otro»).

Miguel García Baró se ha preocupado de la traducción y de una introducción medianamente extensa que sitúa bien el libro. Hay que señalar que, en castellano, se han editado ya dos pequeños escritos de Rosenzweig que tienen un carácter aclaratorio para la *Estrella de la Redención* y pueden servirle de introducción: *El libro del sen-*

tido común sano y enfermo (1921), editado por Caparrós (Col. Esprit), en 1994; y *El nuevo pensamiento* (1925), que se puede leer en la recopilación que publicó, con ese mismo título, la editorial Visor, en 1989. El primero quería ser un resumen, y el segundo responder a algunas dificultades.

Juan Luis Lorda

Susanna TAMARO, *El misterio y lo desconocido*, Seix Barral, Barcelona 1999, 122 pp., 12 x 19, ISBN 84-322-9596-5.

El librito reúne dos intervenciones de Susanna Tamaro en dos foros cristianos (Encuentro de Rimini y Jornada en San Juan de Letrán, con motivo de la preparación del Jubileo) y una entrevista publicada por la revista italiana *Studi Cattolici*. Los tres son recientes.

La autora de *Donde el corazón te lleve* y *Anima mundi* se retrata en ellos, al contarnos retazos de su vida y opiniones que tienen naturalidad y frescura, el mismo tono sincero y rápido de sus libros. Así, nos enteramos de algo que todos sospechaban: que Susanna Tamaro practica, cuando escribe, el esencial arte literario de sugerir y ocultar, para dejar que el lector llegue por su cuenta al final. En esta ocasión, al hablar fuera del texto, emerge lo que hay detrás: una experiencia religiosa positiva y alegre. Un buen contraste y un buen antídoto en un mundo literario dominado por el acabamiento y el feísmo, con premios nóbeles a la amargura y frecuentes y forzadas honras a una desencantada obscenidad. Encanto, luz y limpieza. Y no en cuentos de hadas que no hay que minusvalorar, pues Chesterton nos lo reprocharía; sino en una creación literaria que aspira a iluminar la vida real, con sus norma-